

Las cajas de ahorros, pues, se dirigen en primer lugar á la clase industriosa, que no tiene otro porvenir que la ligera economía de su trabajo en una larga série de años: el banco de prevision es el complemento de aquella institucion, pues aunque en segundo grado se dirige tambien á las mismas clases, asi que han llegado al punto máximo de las cajas, que es 2,000 francos de depósito, interesa con particularidad á las fortunas medianas, y á los padres de familias numerosas, que preparan de antemano la division de sus bienes, para establecer sólidamente á sus hijos.

Seguros. — La sociedad de seguros-mútuos contra incendios de las casas de Madrid, creada en 1821 por los mismos propietarios de ellas, es uno de aquellos establecimientos que desde el principio llevaron el sello de la perfeccion por su sencillez y filosóficas bases, por la inmensa garantía que ofrece, por la prontitud y grandeza de sus resultados, y por el desinterés y buena fé de sus individuos. No sabemos que en ningun pais haya otra que la esceda en aquellas circunstancias, pudiendo servir de modelo á todas las que se formen en lo sucesivo, segun se ha verificado en este mismo año con la creada por los dueños de las casas de las afueras de Madrid.

Asi como hemos imitado de los extranjeros esta institucion, perfeccionándola, podríamos hacerla estensiva á los diversos objetos á que ellos la han aplicado, asegurando, no solamente las casas y los campos, sino tambien los muebles, los buques y hasta la vida de los hombres, por medio de combinaciones útiles al asegurador y al asegurado. Esta

última compañía, introducida modernamente en Francia, ofrece una serie de tablas de probabilidad, con arreglo á las cuales puede el individuo asegurarse por su vida ó por la de alguna otra persona, combinando de tal modo aquella sociedad las variaciones de la mortalidad y el interés compuesto de los fondos depositados en su caja, que una módica cantidad, asegurada sucesivamente, puede llegar á formar una herencia á la familia, un legado á un amigo ó á un criado, ó en fin, proporcionarse á sí mismo un capital que haga descansada la vejez.

Todos estos establecimientos, que contribuyen á moralizar á la multitud, y aumentar la riqueza pública, deben encontrar proteccion en el supremo Gobierno, en las sociedades patrióticas y en todas las corporaciones y personas respetables, siempre que se les vea dirigidos por el espíritu de filantropía y de legalidad; y su buen resultado hará renacer entre nosotros la confianza pública, que ha desaparecido de resultas de las desgraciadas circunstancias que hemos experimentado en lo que vá de siglo. Esta confianza, una vez renacida, haría volver á la circulacion muchos capitales que se encuentran estancados por falta de medios seguros de colocacion, y dando nuevo movimiento al comercio y á la industria, crearía mayor número de propietarios, interesados en la felicidad pública, y en la paz y tranquilidad del Estado.

TRABAJO. - INDUSTRIA.

En el supuesto dado de que la capital por la vigilancia del Gobierno, y por los medios que que-

dan indicados hubiese llegado á adquirir la abundancia en los artículos de primera necesidad, que el gusto y el ornato recibiesen el impulso conveniente, que la seguridad y la propiedad se viesen respetadas, y el interés del pobre sostenido por la beneficencia, no hay que dudar un instante de que la población, agitándose mas y mas por la seguridad de la ganancia, haría renacer la industria, perfeccionando la ya adquirida, dando á nuestro primer pueblo el aspecto de vida y movimiento que tanto sorprende en otras capitales, y libertándole del crecido tributo que la moda le obliga á pagar á los extranjeros.

Entre los varios obstáculos que las leyes y la opinion han opuesto generalmente en nuestra España al estímulo del trabajo y de la industria, hay dos muy principales, que en Madrid son mas perceptibles por los mayores perjuicios que proporcionan.

Pérdida del tiempo. - Es el primero la gran pérdida de tiempo que ocasiona por una parte la multitud de nuestras fiestas, y por otra la division que damos al dia. La enumeracion sola de los dias feriados con motivo de fiestas, medias fiestas, vacaciones, aniversarios, romerías, toros y diversiones públicas, hablaría mas que todas las reflexiones que pudieran hacerse; mas no para aquí el abuso, sino que impulsados de un espíritu de inaccion, nacido de causas mas morales que físicas, hemos hallado el medio de perder la mitad de los escasos dias de trabajo, por la reparticion indiscreta de sus horas. Con efecto, la costumbre de comer entre dos y tres de la tarde, que es la mas general en

Madrid, nos imposibilita para trabajos, especialmente mentales, muchas horas útiles, dejándonos solo capaces para la siesta y el paseo, dos circunstancias entre nosotros indispensables. El café, los teatros, tertulias y diversiones, vienen en seguida á distraernos, y por último, nos vemos obligados por la necesidad y las horas transcurridas á verificar una segunda comida al irnos á acostar. Prescindiendo de la poca conforme que segun los facultativos es este sistema á la salud pública, tómese únicamente en cuenta el tiempo que nos hace desperdiciar, y se reconocerá la importancia de sus resultados.

Pero si una ley que fijase la disminucion de los dias feriados, sería cosa conveniente y digna de un Gobierno ilustrado, otra que tuviese por objeto fijar la reparticion del tiempo, y las horas de comer y dormir sería un absurdo, que estamos muy lejos de proponer; mas sin embargo, en la mano del Gobierno está siempre el tomar la iniciativa de estas costumbres, dejando á la moda y á la conveniencia pública hacer el resto.

Si por ejemplo en la capital se dispusiese que las oficinas públicas se abriesen á las once, y se cerrasen á las cuatro ó las cinco (siempre con la escepcion de los meses de verano), si las sesiones de las Cortes, si los Tribunales, si la Bolsa de comercio variasen sus horas, aunque fuese paulatinamente, no hay duda que una gran parte de la poblacion se acomodaría fácilmente al nuevo método: esta arrastraría á las demas, y solo quedarían sujetas al antiguo las de artesanos y jornaleros, entre quienes conviene la division natural del dia.

No hay necesidad de repetir que la moda de Madrid influiría primero en las ciudades populosas y mercantiles, y sucesivamente en todas las importantes; por manera, que en esta medida local ganarían como en todas nuestras costumbres generales.

Empleomanía.—El segundo de los obstáculos que hemos indicado oponerse entre nosotros al movimiento de la industria, es un mal entendido orgullo, una vergüenza indefinible que nos hace resistir todo lo posible la necesidad de trabajar. Esta circunstancia, sobre la cual plumas distinguidas han discurrido con ventaja, no puede explicarse sino por la injusta preferencia que las leyes han dispensado á las clases privilegiadas, anteponiéndolas á las útiles y laboriosas. En toda España se reconoce generalmente este resultado, pero mas principalmente en Madrid, donde, como en todas las capitales, el brillo del poder, y el seductor oropel de las distinciones cortesanas, tienen tan poderoso atractivo. Asi vemos nacer y desarrollarse esa nube de pretendientes, que huyendo las artes y las ciencias útiles, pueblan las antesatas, espian los movimientos del magnate, le sitian á todas horas, y acaban por arrancarle una miserable plaza donde arrastrar su monotonía existencia con escaso trabajo, y con utilidad aun mas escasa. En vano encuentran en sí mismos elementos de mayor prosperidad; en vano se sienten tal vez inclinados á alguna ciencia útil, á algun arte agradable; la vanidad y el deseo de figurar en un pueblo, donde solo campean los empleados públicos, les obliga á preferir el escritorio de su oficina, su uniforme y

su ligera dotacion , á la gloria de hallarse tal vez un dia al frente de algun establecimiento importante , haciendo subsistir á muchas familias , y disfrutando las comodidades de la opulencia. Y es tal , y tan estendido este falso cálculo , que alcanza aun á aquellos que por el lustre de su cuna , ó por sus riquezas estan en el caso de no necesitarle , ó de acometer con sus grandes medios empresas gigantescas que redundasen en provecho suyo y utilidad de la patria. El Gobierno , pues , prestando su proteccion á las clases y trabajos útiles , estimulando á los capitalistas á los progresos de la industria , concediendo premios y distinciones honoríficas , y protejiendo abiertamente el libre ejercicio de la propiedad , es quien podrá influir en la variacion sucesiva de esta parte de nuestras costumbres ; la conveniencia particular hará lo demas.

Industria de la capital. — Dificil empresa sería el indicar al fabricante y especulador todos los ramos que reclaman su atencion , y que serian para ellos tan útiles como para la poblacion en general. Recorran esas tiendas de las calles de Carretas, Mayor y la Montera , y las verán cubiertas de artículos extranjeros que la voluble moda nos hace pagar bien caros. Vean nuestras casas adornadas por la mayor parte de objetos traídos de lejanas tierras ; observen nuestros vestidos , muchos de ellos tejidos en otros países , y no tendrán mas que hacer para calcular los objetos que nos faltan , y que debiéramos elaborar.

No se puede negar , sin embargo , que en los últimos años trascurridos ha ganado prodigiosamente la industria española , y que la de Madrid en

particular cuenta modernamente muchos nuevos artículos de producción, así como sobresale en la perfección de varios de ellos. Las sillas, muebles de ebanistería, los curtidos, sombreros, pianos, instrumentos de música, fundiciones, latoneros, cintas, platería, encuadernación y otros artículos, pueden competir ya en el día con los que se hacen en el extranjero, ofreciendo en el precio una gran ventaja á la población de Madrid que surten generalmente; pero no basta esto; es preciso que la industria de la capital, para aumentar su riqueza, no se limite á cubrir sus necesidades, sino que á ejemplo de las metrópolis de otros reinos, haga tributaria de su genio al resto de la Nación, así como también que trabajando sin cesar bajo sus propias inspiraciones y las de los extranjeros, mucho más avanzados en este punto, dé á conocer sin interrupción las nuevas invenciones, los nuevos caprichos, que tanto valor adquieren por el lujo, y que hacen á todo el mundo tributario de Londres y París. No pretendemos que nuestra capital entre en competencia con las manufacturas de aquellas ciudades poderosas; pero sí nos parece regular, que aprovechando el natural ingenio de sus habitantes, y las demás circunstancias que hemos indicado, llegue algún día á abastecerse á sí propia para atender á la necesidad y aun al lujo de su elegante población, y á estender el escedente de su industria á las demás provincias del Reino, adonde la comodidad del precio, la moda de la capital, y aquel buen gusto, peculiar á sus productos, le aseguran ventajosa preferencia. Generalizadas las grandes fabricaciones y ne-

cesitando estas de gran consumo, la misma necesidad de procurarle haría crear medios ingeniosos de publicidad y de venta. El público actual es exigente; no basta ofrecerle los mejores artículos, es preciso presentárselos con ingenio. No basta saber producir, es preciso saber vender.

Tiendas.—Uno de los mayores encantos de París y de Lóndres es la inmensa multitud y la belleza singular de las tiendas, habiendo llegado en ellas el lujo al extremo de no concebirse el inmenso consumo que debe haber para sostenerle. Las de la capital de Inglaterra se distinguen por su amplitud y comodidad, por su extraordinario surtido y por su aspecto, en fin de riqueza y profusion; pero las de París además de estas circunstancias reúnen un gusto, una elegancia, un orden tan caprichoso en la colocacion de los objetos que no pueden menos de seducir al extranjero. La profusion de bronce y cristales, los pisos de mármol, los magníficos aparadores colocados á la puerta con arte y delicadeza presentando á la vista del comprador lo mas escogido del almacen, deteniéndole en su marcha rápida, y ofreciéndole sobre cada artículo una targeta con el precio respectivo; los elegantes mostradores regentados por mugeres hermosas y preciosamente vestidas, todo esto reproducido por la multitud de espejos y por gran cantidad de luces de gás, y unido á la cortesía en los modales, la abundancia y variedad en los artículos, la comodidad de llevarlo á casa del comprador por cuenta del almacen, la baratura en fin de la mayor parte de los objetos, arrastran y seducen al mas indiferente y le hacen perder las

horas en aquellos inmensos y bellísimos almacenes. Nada iguala á la sorpresa que produce en el recién llegado la vista de las galerías del Palacio Real, adornadas con mas de trescientas tiendas en donde se hallan reunidos todos los inventos, todos los caprichos del lujo mas refinado.

Pero ni aquel magnífico depósito ni la vasta estension de París han sido suficientes á la ostentacion de sus inmensas riquezas industriales, y esto ha dado motivo á dos inventos, local el uno é importado el otro de Inglaterra, por medio de los cuales se han multiplicado asombrosamente los sitios destinados al comercio y á la comodidad del público.

Galerías cubiertas.—El primero de estos medios consiste en los pasadizos interiores (*Passages*) que son unas magníficas galerías perfectamente cerradas con cristales, enlosadas de mármol, alumbradas por el gás, y cubiertas por uno y otro lado con elegantes tiendas; cuyas galerías poniendo en comunicacion dos calles principales, y atravesando para ello una ó muchas casas están destinadas únicamente para las gentes de á pié y ostentan todo el lujo y magnificencia del comercio Parisien. El número de estos pasadizos en París es actualmente de ciento treinta y siete, entre los cuales son notables por su riqueza los llamados *Vivienne*, *Verododat*, *Colbert*, *de L'opera*, *Choisseul* *Saumon* ect.; y durante el mal tiempo frecuente en aquella Capital, sirven por lo regular como las galerías del Palacio Real de punto de reunion de la mas elegante concurrencia.

El hacer esta ligera reseña no es suponer la

necesidad de que en Madrid debamos generalmente adoptar aquel medio, pues ya está dicho que el mayor movimiento de la industria, la confusion y suciedad de las calles, y los rigores del clima hacen allí necesario un invento que solo el lujo podría aqui autorizar; pero al mismo tiempo no creemos que un empresario perderia nada en darnos á conocer esta moda, dedicando á ella capitales que en el dia destina á un módico interés en la construccion de simples habitaciones. El sitio mas á propósito para ensayarlo nos parece el que ocupa en la calle de la Montera el café de S. Luis, el cual ya es un verdadero tránsito, aunque sin adorno de tiendas y demás, y saliendo á la calle de los Negros podría continuársele comprendiendo la parte de esta hasta la del Cármen, con lo cual se uniria esta última calle y la de la Montera, que son las dos de mas comercio en Madrid; no pudiéndose dudar por esta razon que las tiendas de esta galería producirian un rédito inmenso que en breve escitaria la envidia de otros empresarios. Estos podrian abrir nuevas galerías, por ejemplo, desde la misma calle de la Montera donde está la posada de la Gallega hasta la calle de Alcalá; desde ésta calle á la Carrera de S. Gerónimo, por el pasadizo ya existente del café de los Dos Amigos: desde la Carrera á la de Majaderitos por la de la Vitoria (convertida en galería) y la tahona del Rey, y otros así aunque menos importantes. Conchuiremos con esta indicacion lamentándonos de que en Madrid no conozcamos aun esta comodidad, cuando en Bordeaux se acaba en este momento una magnífica galería comparable á las me-

jores de París, y costeada por los españoles emigrados de América, que huyendo de la poca seguridad que nuestro país les ofrecía han ido á buscarla en tierra extranjera, calculándose en 70 millones de pesos duros el dinero que han introducido solo en aquella ciudad.

Bazares.—El segundo de los medios establecidos en Lóndres y adoptados nuevamente en París, son los Bazares, que consisten en locales cerrados y cubiertos tambien de cristales, al rededor de los cuales se hallan colocadas multitud de pequeñas tiendas ó mostradores de diversos géneros. Estos Bazares, por su grande estension, la variedad y riqueza de sus tiendas regentadas tambien por mugeres, la belleza de su iluminacion, las estufas que mantienen un temple regular, la limpieza y el órden mas admirable, ofrecen á la poblacion una grande comodidad, y creemos sería mas oportuno aun y menos costoso el ensayarlo en Madrid, pues con un local regular de ocho á diez mil pies puede bastar para edificarle, mientras que para las galerías necesitan adquirirse varias casas.

Otros muchos medios ha inventado la industria en aquellas capitales para facilitar el despacho de sus productos. En unos establecimientos se verifica la venta á *l'encher* ó al mejor postor por medio de diestros publicadores. Otros reúnen diversidad de objetos de un mismo é ínfimo valor, por ejemplo; 25 *sous* (cinco reales) por pieza; otros especialmente de comestibles permanecen abiertos toda la noche, y todos en fin se agitan constantemente en discurrir modos de publicidad en sus ingeniosas muestras y emblemas, anuncios y car-

teles, papeletas repartidas por las calles y casas, y una union, en fin, y admirable correspondencia entre fabricantes y vendedores de la que aun distamos nosotros mucho, si bien deberíamos procurar imitarla.

Fondas y posadas.—Lo primero de que se resiente un extranjero que llega á nuestra Capital es de la incomodidad y mala disposicion de nuestras fondas, y si bien no es extraño que en nuestra nacion, donde tantas causas se han acumulado para impedir el movimiento interior y la concurrencia de los extranjeros, no se encuentren á cada paso los magníficos *Hotels* que en los demas países de Europa hacen tan agradable el viajar, tambien es preciso convenir en que es un exceso de desidia el que en la Capital de la Monarquía, donde no deja de haber una circulacion regular y adonde viene á parar todo lo mas notable de las provincias y casi todos los extranjeros que entran en España, no se encuentre un solo establecimiento de esta clase bien organizado. Asi vemos á casi todos los forasteros preferir las casas particulares con todas sus incomodidades á las que les ofrecen nuestras asquerosas y mezquinas fondas, mal repartidas, peor amuebladas, servidas escasamente por mozos záfios, y ofreciendo ademas una mala cocina. Entre tantos empresarios como se quejan de no saber en qué ocupar sus capitales, ¿cómo no hay uno, uno siquiera á quien le ocurra establecer un Hotel á estilo de los ingleses y franceses, levantándolo si es posible de nueva planta, dándole la reparticion, el desahogo y la limpieza que se observa en aquellos, adornándole con decencia y buen gusto en

los muebles, é introduciendo órden y finura en la administracion y servicio? La necesidad, es cierto, dá origen á estos establecimientos, pero muchas veces ellos mismos crean necesidades como se ha visto por la empresa de Reales Diligencias que ha dado impulso entre nosotros al deseo de viajar. Una de las causas que en el extranjero han sostenido mas aquel deseo, es la perfeccion y el buen gusto de los *Hotels*, donde no echa de menos el viagero ninguna de las comodidades á que pueda estar acostumbrado.

No necesitamos apartarnos mucho de la frontera para encontrar modelos que imitar en esta parte. En Bayona, en Perpiñan, Bordeaux, Montpellier, Nimes, Aviñon, Marsella, en todas las ciudades en fin del vecino reino, se encuentran establecimientos bellísimos en ese género, y en España mismo los hemos visto de igual clase en Vitoria, Cádiz y Barcelona. En los *Hotels* de París no se come por lo regular en mesa redonda como sucede en los de las provincias, y solo ofrecen al estrangero cuarto y cama con el servicio correspondiente; verdad es que todos estos requisitos son de suma elegancia; por manera que el estrangero no tiene necesidad de criado, habiéndolos en la casa para encargarse del cuidado de su persona y habitacion, y hasta uno ó mas destinados á conducirle por París y enseñarle sus curiosidades (*domestique de place*), lo cual está mas ó menos bien imitado en las provincias y es un grande recurso para el forastero.

Restauradores. — Generalmente para servir de comer se ha adoptado en aquella capital el recurso de otras fondillas, llamadas restauradores, situadas

muchas de ellas á puerta de calle y en forma de cafés, y derramadas con tal profusion por toda la superficie de París, que surten al inmenso número de forasteros, de celibatos y aficionados gastronómicos en que se distingue aquella capital. Esta idea de los restauradores como la mayor parte de los inventos útiles era ya conocida en Inglaterra por los años de 1774. Un tratante de París llamado Boulanger que vivia en la calle de *Precheurs* y habia habitado ántes en las orillas del Támesis, determinó introducir aquel uso, y para ello abrió su establecimiento haciendo inscribir sobre la puerta de él este lema de la Biblia. "*Venite ad me omnes qui estomaco laboratis et ego restaurabo vos.*" Boulanger y su invento hicieron fortuna, y no hay hoy en el dia calle ó encrucijada de París que no contenga uno ó muchos restauradores. En ellos se encuentra á todas horas abundante variedad de manjares verdaderamente pasmosa, lo cual unido á la comodidad del precio, la perfeccion de la cocina francesa y la elegancia en el servicio, les hacen tan preferibles á las casas particulares, que una gran parte de los vecinos mismos de París concurre frecuentemente á ellos.

Otros establecimientos.—Tambien hay modernamente otro género de establecimientos y son los que en estos años ha introducido en París una compañía holandesa. Redúcense á obtener por medios mecánicos una gran cantidad de caldo y repartirla en diferentes puntos ó depósitos de la poblacion, donde por el valor de cinco *sous* (un real de vellon) se sirve una gran taza con el mayor esmero y delicadeza, añadiéndose pan y vino por un li-

gero aumento en la retribucion. Las largas distancias, la vida agitada y las distintas horas de comer hacen muy necesario este recurso, así como el que ofrece la infinidad de pastelerías derramadas por toda la capital, en donde se encuentra el mayor refinamiento de aquel arte; y la multitud de cafés cuya suntuosidad y elegancia son tan conocidas. En estos últimos, los de Madrid ofrecen una imitacion agradable; y es de creer que una empresa no perdería nada en hacernos conocer los primeros, ó despachos de caldo, que no podrían menos de ser bien acogidos en un pueblo en cuyas oficinas solo se adatan todos los años grandes cantidades para el pan y vino que suele repartirse bajo el nombre de *las once*.

Casas de Baños.—Las casas de baños han ganado entre nosotros á proporcion que ha ido estendiéndose la loable costumbre de frecuentarlas, y ya en el dia cuenta Madrid diferentes establecimientos adonde se encuentra bastante aseo y comodidad. Sin embargo, limitadas estrictamente á lo necesario, todavía carecen del buen gusto de la variedad y magnificencia de los estrangeros; y tan distantes estamos de las *thermas* de los romanos, como de los baños chinos, turcos, griegos, egipcios, y otros de París. Hoy se cuentan en aquella capital bajo estas y otras denominaciones 80 casas de baños con 2274 pilas fijas y 1059 baños movibles destinados á ser transportados á las casas. Hay además cinco barcos ó edificios vistosísimos sobre el rio, que tienen 335 baños fijos en él, y otros 72 en el Hospital de S. Luis.

¿ Como pueden sostenerse todos estos estableci-

mientos? ¿Como han podido llegar al punto de lujo en que los vemos? Vamos á decirlo. Porque la cultura y la moda de los grandes pueblos exige ya la frecuencia del baño en todo tiempo, no limitada como entre nosotros á la estacion ardorosa; porque la ciencia ha encontrado medio de reunir en aquellos los minerales repartidos en la superficie del globo. Bareges, Bagneres, Plombieres, Spa, Bath, Santaman, Baden, todas las aguas minerales, sulfúreas, aromatizadas, ardientes, frias de todos los paises y de todas especies, han sido analizadas y compuestas por la magia de los procedimientos químicos, ofreciéndolas copiadas y perfeccionadas por el arte en aquellas mansiones; y porque en fin el buen gusto ha reunido en ellas cuantos atractivos pueden imaginarse para llamar la concurrencia. Habitaciones lindas y caprichosas, bonitos jardines, salones de lectura, mesas redondas y particulares, nada se ha economizado para hacer agradables aquellos sitios, y asi es como se ha calculado que aquella poblacion paga por los baños mas de dos millones de reales anuales. Ni es solo peculiar de ella esta magnificencia; en todas las ciudades de provincia hay baños mas ó menos elegantes, y los contruidos últimamente en Bordeaux han tenido de coste un millon y trescientos mil francos (cinco millones y doscientos mil reales). Por aquí se puede formar una idea de su importancia.

Pero en fin sin salir de España tenemos en Valencia un ejemplar de magnificencia extraordinaria en la casa de baños llamada de Espinosa. Tambien son de notar los de Pozuelo de Arabaca cerca de Madrid, y en estos años últimos tuvimos otros

mas inmediatos en Vista Alegre. Estos establecimientos y los abiertos últimamente en Madrid en la Plaza de Oriente, cuartel de Guardias, calle del Caballero de Gracia y otras, han dado grande impulso á esta costumbre, y merecen el mayor aprecio: sin embargo creemos que otros muchos establecidos aun con mas elegancia podrian producir muchos beneficios á los empresarios contribuyendo á la comodidad del público.

Carruages de alquiler.—Otro de los servicios mas incompletos en nuestra capital es el de los carruages de alquiler que verdaderamente son pocos en número y malos en calidad, respecto á la exigencia de la poblacion. Añádase á esto la costumbre de no estacionar en las calles públicas y permanecer en las casas adonde hay que acudir á alquilarlos, el no poderlo verificar sino por medio dia ó un dia entero y en un precio de tres ó cuatro duros diarios, á men de las propinas de tabla, la mala facha en fin de los cocheros y lacayos, y se verá cuan reducido está este beneficio en nuestra poblacion. Los únicos que brindan con su pronto servicio son los coches á la calesera ó de viage, y los vetuscos é incómodos calesines en las calles de Alcalá y de Toledo; pero los primeros solo pueden servir para viage fuera del pueblo, y los segundos por su estrambótica hechura é incomodidad son patrimonio esclusivo de lo mas ínfimo de la poblacion y no sirven de alivio para la clase acomodada. Ahora bien, ¿porqué no habia de adoptarse el medio de que los coches y otros carruages elegantes se situasen en las calles y plazas públicas, proporcionando la comodidad de poderlos alquilar por

horas ó por viages como se hace en otras partes? No puede concebirse como entre los varios empresarios de coches de alquiler no ha habido quien haya puesto en práctica este medio, que no dudamos asegurar seria tan lucrativo para él como cómodo para el público. La salida de los toros, teatros y demas diversiones, la llegada de las diligencias, los baños del rio, los paseos y romerías, la corte y otras muchas ocasiones como se ofrecen diariamente en una capital, harian tan útil este recurso que llegarían á ser mas productivos para los dueños que el alquiler por dias, del cual todos se retraen por su escesivo precio.

Ni solamente son estos arbitrios los adoptados en otras capitales para facilitar la rápida circulacion. No hace seis años que reconociendo algunos especuladores que el precio de cinco ó seis reales por hora ó por viage que ofrecen los *fiacres* y *cabriolés* de París, era todavía caro y superior á los medios de muchas clases, pusieron en movimiento grandes coches ó diligencias capaces de 12 ó 16 personas, las cuales partiendo cada media hora de distintos puntos de la poblacion, recorren siempre una misma línea hasta otros muy distantes. Dióse á estos coches el nombre de *omnibus* (para todos), y fijaron el precio de 30 céntimos (un real de vellon) por viage, pudiendo hacerse por completo ó descender á donde acomode al interesado. Al principio no dejó la envidia ó la mala fé de asestar contra esta innovacion las frecuentes armas del ridículo; pero á poco tiempo el público conoció su utilidad y empezó á dispensarla tal favor que en el dia se venden las acciones de mil fran-

cos de esta empresa por dos mil, y eso que ha repartido la ganancia con otras varias de igual clase que se han establecido bajo los nombres de *favonitas, damas blancas, escocesas, bearnesas, ciudadanas*, etc. y que han llevado la comodidad hasta el punto de entregar á todo el que sube un periódico de dos pliegos con el título de *El Gratis*, porque realmente no se paga nada por él. En París está calculado en 30.000 el número de personas que diariamente suben en estos coches, y en Londres pasan de 20.000 las que se dirigen solamente á la Bolsa. La animacion que estas diligencias dan á entrambas capitales es imposible describirla, asi como tampoco la gran comodidad y el agrado que proporcionan. En ninguna parte puede un observador conocer mejor los diversos caracteres del pueblo que recorriendo alternativamente como en una linterna mágica las varias clases segun la hora y la carrera que siga.

Bien conocemos que la menor estension de nuestra capital, su escaso tráfico, la poca humedad del piso y la belleza y alegría constante de la atmósfera son otros tantos motivos que se oponen en Madrid á la adopcion de aquel sistema de carruages; sin embargo no parece inoportuno el proponer este ensayo, aunque debiera ser ingeniosamente combinado con arreglo á la necesidad y á las costumbres del país. Por ejemplo podria no seguirse siempre la misma línea á las mismas horas, pues por la mañana la mayor parte de la concurrencia refluye hácia el Palacio, tribunales y demas, y por la tarde al extremo opuesto de la poblacion, donde estan los teatros, diversiones y paseos. Tambien

podrian alterarse segun las ocasiones, con direccion á los baños, romerías, toros, y otros objetos de gran concurrencia, y no dudamos que un plan asi concebido interesaria al público, y concluiría por hacerle necesario este refinamiento de la moderna cultura.

Seria no acabar nunca el designar una por una todas las invenciones, todos los recursos que el genio de la industria, protegido por leyes justas ha sabido crear para satisfacer la exigencia del dia y poner á contribucion todas las fortunas á cambio de una comodidad y decoro reservados hasta hace poco tiempo á las clases primeras de la Sociedad. La falta de proteccion en nuestros leyes, la lentitud en el progreso de otras naciones á que nos han sujetado trabas de toda especie, dificultad en las comunicaciones, escasez de recursos y una insensata vigilancia que acortaba en vez de dirigir el vuelo de la industria particular, nos han constituido en un estado bien diferente del que debiéramos tener por las ventajas que nos ofrece la naturaleza del pais, y nuestro mismo genio y disposicion. Pero es llegado el dia en que el hombre industrioso, aprovechándose de estas circunstancias y de la inmensa ventaja de apropiarnos los conocimientos de las demas naciones en la carrera de la perfeccion social, contribuya á elevar la nuestra á la altura á que parece destinada, adoptando solo lo útil, lo bueno, no traducéndolo mezquinamente como menguados especuladores han hecho hasta aquí con descrédito de sus empresas, ni desanimándose en estas por los primeros reveses ó corta ganancia, sino calculándolas con tino y filosofía, y apli-

cándolas á nuestro país con aquella discrecion y variaciones que nuestras costumbres y nuestras necesidades reclaman, nacionalizándolas de tal manera que lleguen á hacer ignorar su origen extranjero, y esperando con constancia un resultado las mas veces seguro, aunque lento y difícil de conseguir. Cuando llegue el dia en que la emulacion y el aliciente del premio despierte en nuestras imaginaciones la actividad y la independencia necesarias para crear por nosotros mismos nuevos recursos, nuevas invenciones hijas del país, entonces nos veremos libres á un mismo tiempo del pesado yugo de la imitacion, y del mas pesado aun de la admiracion de las cosas extranjeras.

INSTRUCCION.-RECREO.

Las costumbres públicas no se modifican sino á medida que va la multitud instruyéndose, y de aquí la necesidad de crear á la instruccion nueva facilidad y estímulos. Muchos son los adelantos que en esta parte ha ofrecido el gobierno á Madrid, y aun mayores los que espera de su solicitud. Las escuelas públicas de primera educacion se han generalizado bastante; la eleccion de métodos de enseñanza tiende á perfeccionarse cada dia, y ya nuestra capital ofrece resultados muy dignos de tomarse en consideracion. Continuando pues esta progresion ascendente, dando la preferencia á las artes y ciencias útiles, estimulando y en cierto modo compeliendo á cultivarlas, prodigando el premio y recompensas á los aventajados en ellas, y haciendo caer sobre los holgazanes el desden y aun el ridi-

:



culo, es de creer que muy en breve lleguen á enmendarse las faltas de nuestra educacion. Todos los establecimientos públicos, el Ayuntamiento, la Junta de Caridad, el Consulado, la Sociedad Económica, las Comunidades, el Conservatorio de Artes, las Academias, reuniéndose á este fin pueden realizar en Madrid las intenciones del Gobierno, dando la posible latitud á tan importantes objetos, bajo un plan general que los abrace á todos y estimulándose mutuamente con nuevos adelantos. Tal sin duda parece su intencion al observarse en este mismo año el establecimiento de las escuelas normales, la comision dada á dos individuos para trasladarse á paises estrangeros á observar los establecimientos de instruccion, la creacion de una Cátedra de economía industrial, la facilidad para establecer enseñanzas privadas y otros adelantos semejantes.

Artisanos pensionados.—Uno de los medios que parece debieran adoptarse para el progreso de las artes mecánicas seria el enviar artesianos de mérito pensionados por cierto tiempo al estranero á fin de que instruidos en la práctica y formado su gusto con la vista material de la perfeccion de los artefactos, pudieran á su vuelta difundir sus luces en nuestro pais é introducir aquel gusto delicado que ningun libro ni descripcion puede enseñar. La Academia de bellas artes envia pensionados á París y á Roma para formar buenos pintores, escultores y arquitectos. No son menos importantes en nuestro estado actual los fabricantes y artesianos de todas clases para que deje de proporcionárseles aquella necesaria instruccion práctica, y la sociedad eco-

nómica por ejemplo podria tomar á su cargo esta mision.

Ateneo.—Ocasion es esta para lamentarse de la supresion del Ateneo que se formó en esta corte por los años de 1821 y 22: establecimiento que sin gravar en lo mas mínimo á los fondos públicos, contribuia en gran manera á la instruccion de la juventud, y dirigido por hombres verdaderamente patriotas que concurrían á él con su talento é intereses, dió en el poco tiempo de su existencia pruebas positivas de su importancia. Seria pues de desear que en el reinado de la ilustracion y de las mejoras renaciese un establecimiento capaz de producir ventajas positivas á nuestra patria.

Universidad Central.—Otra medida de mas consideracion aun para la capital seria el restablecimiento en ella de la Universidad Central, medida que hace tiempo reclaman la utilidad y conveniencia general de la nacion. Con efecto, ademas de la situacion céntrica de Madrid respecto de toda la península, no debe olvidarse que como Corte es el pueblo mas á propósito por la reunion de los conocimientos y adelantos en todos géneros, y por la inmediata influencia del gobierno para dar á nuestro sistema universitario el movimiento progresivo que recomiendan ya las luces del siglo. Aqui es donde la juventud estudiosa, animada con el estímulo de la recompensa del talento, podrá llegar á formarse á vista del gobierno aprendiendo á conocer el teatro que con el tiempo ha de dirigir. Aqui donde al par de los áridos estudios de la legislacion y del derecho podrá enriquecer su imaginacion con otros mas variados y amenos, apro-

vechándose al mismo tiempo de las lecciones que reciba de nuestra sociedad; y aquí en fin podrán únicamente desterrarse ó modificarse las exageradas pretensiones escolásticas, viendo elevarse á par de ellas las científicas, artísticas y literarias.

Academias y museos. — Los establecimientos públicos, las academias, los museos, bibliotecas y demás, ¿quién duda que pueden llegar á realizar todas las esperanzas de su institución, gobernados ó modificados según las circunstancias del día? Las primeras han sido de bastante utilidad entre nosotros, para que deje de mirárselas por el Gobierno y por el público con aquel interés y respeto que inspiran la ciencia y el patriotismo, y de estas dos circunstancias, unidas en tan respetables corporaciones, deben aun esperarse mayores resultados en una época en que el supremo Gobierno, lejos de contrariar, invita á la propagación de los conocimientos humanos. Nuestros museos encierran tantas ó mas preciosidades naturales y artísticas que los primeros de Europa, y no podemos menos de ver con satisfacción el estado á que han llegado, y del que es de esperar no decaigan, antes bien se aprovecharán todas las mejoras y adelantos que los tiempos vayan proporcionando.

Bibliotecas. — En cuanto á las bibliotecas públicas, que pueden llamarse tales, solo hay en Madrid la Real y la de S. Isidro. La primera reúne á la belleza del local la abundancia de libros, medallas y otros objetos análogos, y es por lo tanto muy digna de la capital; pero el sitio en que está colocada se halla tan distante del centro de la población, y es tan corto el tiempo que está abierta al

público á las horas precisamente de mayor trabajo, que apenas se disfruta de la lectura, por cuyo motivo no hay la concurrencia que debia, pudiéndose aplicar esta misma razon á la segunda biblioteca. Sería, pues, conveniente ampliar mas las horas de lectura en aquellos establecimientos, y plantear alguno ó algunos otros mas al centro de la capital, ya habilitando las bibliotecas de varios conventos, que antes de la guerra fueron públicas, ya invitando á los grandes de España á franquear las suyas, que tambien lo estuvieron en otro tiempo.

Gabinetes de lectura. — En pueblos en donde la aficion á leer es ya una necesidad, y donde las novedades se reproducen tan asombrosamente, que apenas se puede adquirir noticia de ellas, las bibliotecas públicas no bastan, y en consecuencia se ha adoptado por los particulares el uso de grandes salones y gabinetes de lectura, donde por una módica retribucion se suscriben los aficionados, y son de un recurso extraordinario á la poblacion. En París solo se cuentan mas de mil, y apenas hay lugar en Francia donde no exista alguno ó algunos de estos gabinetes. Por lo regular estan destinados mas particularmente á la lectura de los periódicos y folletos del dia; però hay muchos que ponen á disposicion de los lectores copiosas bibliotecas. Mezquina idea formaríamos de estos establecimientos si hubiésemos de juzgar de ellos por el uno ó dos que contamos en todo Madrid: para formarla mas acertada bastará decir que los hay en París que ponen á disposicion de los lectores 400 periódicos nacionales y estrangeros, y cuarenta mil volúmenes en diversas lenguas, ademas de las novedades del dia,

todo por la módica suscripción de seis francos mensuales.

En Londres los salones literarios no son tan numerosos, porque los ingleses acostumbran leer los periódicos en sus casas; pero los que existen son suntuosos, y perfectamente adornados é iluminados: llámáanse *Divanes*, y generalmente suelen ser concurridos despues de la comida, á primera hora de la noche. El precio de entrada es un scheling (5 rs.); pero con la particularidad de que con el billete de entrada se tiene derecho, no solamente á la lectura de los diarios ingleses y estrangeros, sino á un escelente cigarro habano, y una taza de buen café de Moca, un vaso de limon, ó un buen sorbete oriental. Todo esto, unido á la belleza del local, los cómodos sofás, el humo de los cigarros del café y del ron, y las inmensas columnas del Times y del Morning-Post suelen inspirar á la concurrencia tal abandono, que á veces concluye por un profundo sueño. Creemos, pues, que los salones ingleses serian mas adaptables para nosotros que los de París, y podrían intentarse con mejor éxito, á menos que se opongan á ello la Real Hacienda por la venta del cigarro, ó el gremio de botilleros por la de las bebidas.

Publicaciones periódicas.— Uno de los medios mas á propósito para difundir la afición á la lectura, es la publicacion de libros y periódicos muy baratos, destinados á tratar las materias mas importantes y comunes á la generalidad; libros, pues, que puedan andar en manos de todos, no hechos para formar sábios por medio de largos estudios y disertaciones, sino á sembrar en el pueblo los ele-

mentos del saber y del buen gusto, á ensanchar algun tanto la esfera de su ingenio natural, y á servirle de amigos y consejeros amables, no de preceptores pedantescos. Sabida es la multitud de producciones de esta naturaleza que se publican diariamente en los demas paises, y tambien la perfeccion con que impresores, dibujantes y grabadores, especulando sobre la curiosidad del público, han llegado á proporcionarle esta clase de obras, reuniendo á su belleza y comodidad una baratura tal en el precio, que parece inconcebible cómo puede realizarse, esplicándose solamente por la abundancia de la venta. Asi es como en este mismo año hemos comprado el Atlas portátil de Francia, con 86 mapas de los departamentos, y uno general, todo perfectamente grabado, por un franco cada ejemplar, y diez llevando una docena. Los libros de *etrennes*, los anuarios, los almanques, adornados con producciones bellísimas, se reproducen asombrosamente, llamando á su auxilio todos los medios imaginables para picar la curiosidad. Asciede á considerable número de millones el que se pone en circulacion en solo París con motivo de los regalos de año nuevo: las guias, las descripciones, los itinerarios vienen diariamente al socorro del hombre observador, y las primeras nociones de los elementos de las ciencias y de las artes penetran por medio de ingeniosas cartillas y manuales hasta el interior de las mas miserables casas. Hemos visto repartirse en aquella capital calendarios grabados para pedir limosna, ó al dorso de las señas de alguna fábrica ó almacén. En Madrid nadie puede imprimir el calendario, sino

el que subasta este privilegio , y únicamente arreglado á la menguada forma que tuvo en su principio.

Ya hemos indicado la perfeccion y baratura en los grabados , que hacen tan interesantes ciertos libros , perfeccion y baratura que prueban los adelantos de ese arte , que realmente son asombrosos en los países estrangeros. Generalmente se adopta para estas obras el grabado en acero , por proporcionar mayor número de ejemplares , y en este punto nada hay mas apreciable que los Kepsakes, Souvenirs, Landscapes, Albums y otros libros publicados anualmente en Lóndres, con una abundancia tal de láminas preciosas, que hemos llegado á comprar 36 lindísimas viñetas de vistas de la capital por cinco reales. En Francia, donde aun no está tan adelantado el grabado en acero, todavía suelen alternar en esta clase de obras las láminas de cobre y la litografía. Pero aun hay otra perfeccion realizada primero, como ordinariamente en Inglaterra, é imitada en Francia, que es el grabado en madera, que proporcionado el poderse colocar en los moldes de imprenta, y estamparse con ellos, es de un socorro grande para el adorno de los libros y periódicos con viñetas improvisadas en medio de la narracion que la hacen sobremanera agradable. A la belleza y perfeccion de este importantísimo arte se debe la multiplicacion de tantas colecciones de enciclopedias y viages pintorescos y periódicos, como se publican diariamente en ambas capitales, son bellísimos trozos de elocuencia, poesías, descripciones, cuentos, anécdotas y demas, alternados con viñetas primorosas, que hacen mas sensible el

testo á la generalidad de los lectores. Publíquense por pliegos , y su precio en Lóndres es de *un penny* , y en París *deux sous* , por manera , que al fin del año , y por el coste de cinco francos se puede obtener una obra importantísima y amena , pues que en estos libros , dedicados á todas las clases , no se desdeñan de poner la pluma el mismo lord Brougham , gran canciller de Inglaterra , los ministros franceses , ni los primeros hombres científicos y literatos de ambas naciones. La sociedad nacional francesa de la emancipacion intelectual , cuenta por este medio 100,000 suscritores á su excelente *Diario de conocimientos útiles*. Tambien los cuerpos científicos que estan en el caso de hacer frente á los primeros gastos podrian adoptar entre nosotros este medio de estender la ilustracion , mas espedito que las erizadas disertaciones y controversias.

— *Tertulias*.— Generalizados pues todos los elementos de instruccion convendria hacer lo posible para dar mas union á nuestra sociedad por medio del trato que las desgraciadas circunstancias de estos últimos años han enfriado sobremánera. Las reuniones ó tertulias de amigos conocidas en el extranjero , ofrecen un medio seguro de instruccion y de recreo. Estas tertulias en que por medio de una suscripcion entre los sócios se proporciona local donde reunirse á hablar sin objeto fijo , leer los diarios , jugar juegos permitidos , refrescar y descansar de las tareas del día , han llegado á un punto tal de comodidad y grandeza , que en Lóndres las hay que han edificado expreso palacios magníficos , donde ademas de los objetos mencio-

nados se proporcionan habitaciones independientes para cada s6cio, criados y biblioteca, grandes conciertos, suntuosos banquetes y fiestas de todos g6neros; y en Par6s hay *cercle* literario, m6dico, art6stico, franc6s y otros muchos. Por 6ltimo, apenas hay ciudad ni villa de alguna consideracion que no tenga uno 6 mas *cercles* adonde el extranjero est6 seguro de encontrar lo mas distinguido de la poblacion. Tambien se estableci6 en esta Corte en 1821 otro semejante en la calle de los Jardines, y la buena sociedad de Madrid que recuerda con placer las gratas horas que le debi6, desea su pronto restablecimiento.

Diversiones p6blicas. — Las diversiones p6blicas vienen 6 ser el espejo donde se refleja el car6cter, h6bitos y costumbres de cada pueblo, siendo tal la influencia que tienen en estas 6ltimas, que los gobiernos mas cultos, d6ndoles la importancia que merecen, hacen grandes esfuerzos para organizarlas y perfeccionarlas. En nuestro pais, adonde por desgracia hemos tenido la costumbre de dar la preferencia 6 lo peor, hemos mirado hasta el dia con bastante abandono la primera de las diversiones de los pueblos civilizados que es el Teatro, neg6ndole la proteccion y auxilios prodigados 6 las corridas de Toros, funesta aficion que se ha procurado alimentar. Por fortuna la ilustracion del actual Gobierno ha empezado 6 mirar bajo su verdadero punto de vista este asunto, y trata de dar 6 nuestra escena el decoro y esplendor de que carece. La Capital, pues, debe dar la se6al de este progreso y vemos con placer adelantarse la obra del nuevo Teatro de la Plaza de Oriente, que pres-

cindiendo de los defectos artísticos de su planta parece llegará á ser templo decoroso de las Musas y comparable á los de las demas Capitales de Europa. El sitio en que se halla colocado, si bien tiene la ventaja de dar frente al Palacio Real en una gran Plaza, está distante del centro de la poblacion; pero en un Teatro destinado á las grandes representaciones que han de darse en algunos dias de la semana, y al cual han de acudir las clases principales atraidas por lo nuevo y magnífico del espectáculo, no es aquel un inconveniente de consideracion.

Nuestros dos Teatros de la Cruz y del Príncipe, mezquinos en el dia por únicos de la Capital, no lo serán tomando el lugar que los corresponde; y su excelente colocacion les conservará siempre el favor del público. Sin embargo, sería conveniente que en ambos se hiciesen grandes reformas acomodándolos á la manera de los Teatros modernos, suprimiendo la division estremada de los palcos en la forma que ya existen los Teatros de Barcelona y de Valencia, colocando un orden de sillas delante de los principales, y abriendo otro orden de palcos donde están las galerías, dando mayor estension al proscenio del de la Cruz, suprimiendo la cazuela y permitiendo en fin indistintamente la concurrencia de ambos sexos á todos los asientos, menos á las tertulias. De este modo nuestros Teatros dejarian de presentar un aspecto mezquino y único en su clase, la concurrencia apareceria con el brillo correspondiente á una Capital, y los extranjeros no tendrian que ejercitar su ironía sobre nuestra bulliciosa cazuela, las lóbregas galerías, los

palcos en forma de nichos y la division de sexos que permitimos reunidos en las Iglesias. La moral pública lejos de perder en esta última medida ganaría notablemente por la posibilidad que tendrian un esposo, un padre, un hermano de permanecer al lado de sus mugeres, cuando por el método actual tienen que abandonarlas á la puerta y no volver á saber de ellas hasta el fin del espectáculo.

En cuanto á la mejora de las piezas y de los actores estamos persuadidos de que con la nueva ley proyectada sobre este ramo, y con el establecimiento de la Escuela de declamacion creada hace muy pocos años, muy pronto llegarán á tocarse resultados importantes. Entretanto que esto se verifique y que autores y actores lleguen á cautivar y á llamar á nuestra escena el gusto del público, habrá de dar la preferencia á las óperas italianas que se ejecutan con toda la pompa y buen desempeño de los Teatros extranjeros. Se hace por lo tanto indispensable conservar ésta, y acaso cuando nuestro Conservatorio de Música ofrezca suficiente número de artistas sería conveniente aclimatar tambien la ópera española, que bien desempeñada por compositores de conocido mérito, no la creemos tan desnuda del interés que no pudiera llamar la atencion de la Europa filarmónica.

Otro Teatro deberia establecerse en la calle de Toledo con el objeto de poder servir á la parte de la poblacion comprendida entre palacio y la calle de Atocha. Este Teatro, dirijido mas principalmente á los artesanos, mercaderes, forasteros de las posadas que tanto abundan en aquellas calles, á la clase comun de nuestra poblacion, en fin,

que se halla impolíticamente desterrada de nuestros Teatros por el sitio, por la hora, por el precio y por la clase de piezas que en ellos se representan, debería reunir á su oportuna colocacion la circunstancia de una gran baratura y la de empezar y acabar sus funciones muy temprano. Deberían ejecutarse en él funciones de buena moral, aunque no de profundos conceptos, dramas interesantes, piezas de mágia y de grande espectáculo, y podria alternar con funciones de equilibrios, habilidades, sombras, fantasmagorías, bailes y demas que lisonjean á la multitud.

¿Quién duda que ésta, atraida por semejantes espectáculos acudiría presurosa á depositar en poder del empresario los dos reales ó la peseta que ahora regala al tabernero? ¿quién duda que la misma aficion á los Toros perdería parte de su prestigio al lado de espectáculos que interesasen á un mismo tiempo los sentidos y la razon? Con efecto, declamamos constantemente contra las costumbres de nuestro pueblo bajo, é insistimos sobre su aficion á la taberna y á los Toros, sin considerar que los Toros y la taberna son las únicas diversiones que nuestra ignorancia les ha permitido. Fácil sería reproducir aquí grandes reflexiones sobre esta circunstancia y la desmoralizacion que ha producido en nuestras costumbres, repitiendo las palabras del célebre Jovellanos sobre las causas que la produjeron: mas por fortuna son ya conocidas de todos, y un gobierno justo é ilustrado no podrá menos de volver su atencion hácia las diversiones del pueblo, haciendo que se varíen y regularicen dándoles la importancia que tienen

con respecto á la civilizacion y el buen gusto, protegiendo el Teatro y demas medios de instruccion, y economizando todo lo posible el peligroso espectáculo del Circo, espectáculo que por otro lado no puede negarse del todo al gusto nacional, pero sí hacerlo menos frecuente. Cuando el pueblo pueda bailar y divertirse en una sala ó un jardín la tarde del domingo, cuando pueda entregarse á juegos inocentes y de habilidad, cuando pueda acudir por la noche á una comedia á su gusto, ó á ver las habilidades de algun indio, ó de algun Joco, cuando en fin, le sea fácil recrearse por cualquier medio sencillo una vez por semana, pudiendo hallarse tranquilo en su casa á las diez de la noche, sin haber gastado mas que dos reales ó una peseta, es de creer que no se levante el lunes con el propósito de ir á los Toros formado en la noche del domingo en los altares de Baco, entre el humo del cigarro y del candil (1).

CONCLUSIÓN.

Hemos recorrido aunque ligeramente, los diversos medios por donde la capital puede llegar al estado de

(1) Véase en apoyo de esta opinion los agradables resultados que en este año último han ofrecido los dos jardines públicos de las Delicias y Apolo, y la franqueza y cordialidad con que la numerosa concurrencia se entrega en ellos á una diversion racional, á despecho de los que sostienen la repugnancia de nuestro carácter hácia esta clase de esparcimiento público. Si la costumbre fuera reproduciendo estos establecimientos, llegarían á ser necesarios hasta á las clases mas ínfimas de la sociedad, y ya queda dicho lo que en ello ganarian nuestras costumbres.

brillantez que se desea. Destruyendo ó disimulando los obstáculos físicos que la naturaleza oponga á su salubridad, proporcionando la abundancia de los primeros artículos, y con ella la comodidad del vecindario, la policía y limpieza del pueblo; dirigiendo el gusto y el ornato público; proveyendo con leyes justas á la seguridad individual y al respeto de la propiedad particular; y prestando al desvalido los auxilios de la caridad bien dirigida; conduciendo la opinion al estímulo del trabajo, y facilitando el desarrollo de la industria particular; instruyendo en fin á la multitud, y templando su carácter por medio de diversiones inocentes, es como nuestras costumbres adquirirán aquel grado de movimiento, de elegancia y de dulzura que requiere la metrópoli de España. Aprovechando entonces las ventajosas circunstancias de su hermoso cielo y juvenil lozanía, que en vano pretenden disputarla las nebulosas córtes de Francia é Inglaterra, escederá en agrado á estas sin el bullicio y los inconvenientes de su inmensa poblacion, y atraerá multitud de estrangeros, que llegarán por fin á conocer y hacer justicia al caracter naturalmente amable de sus habitantes.

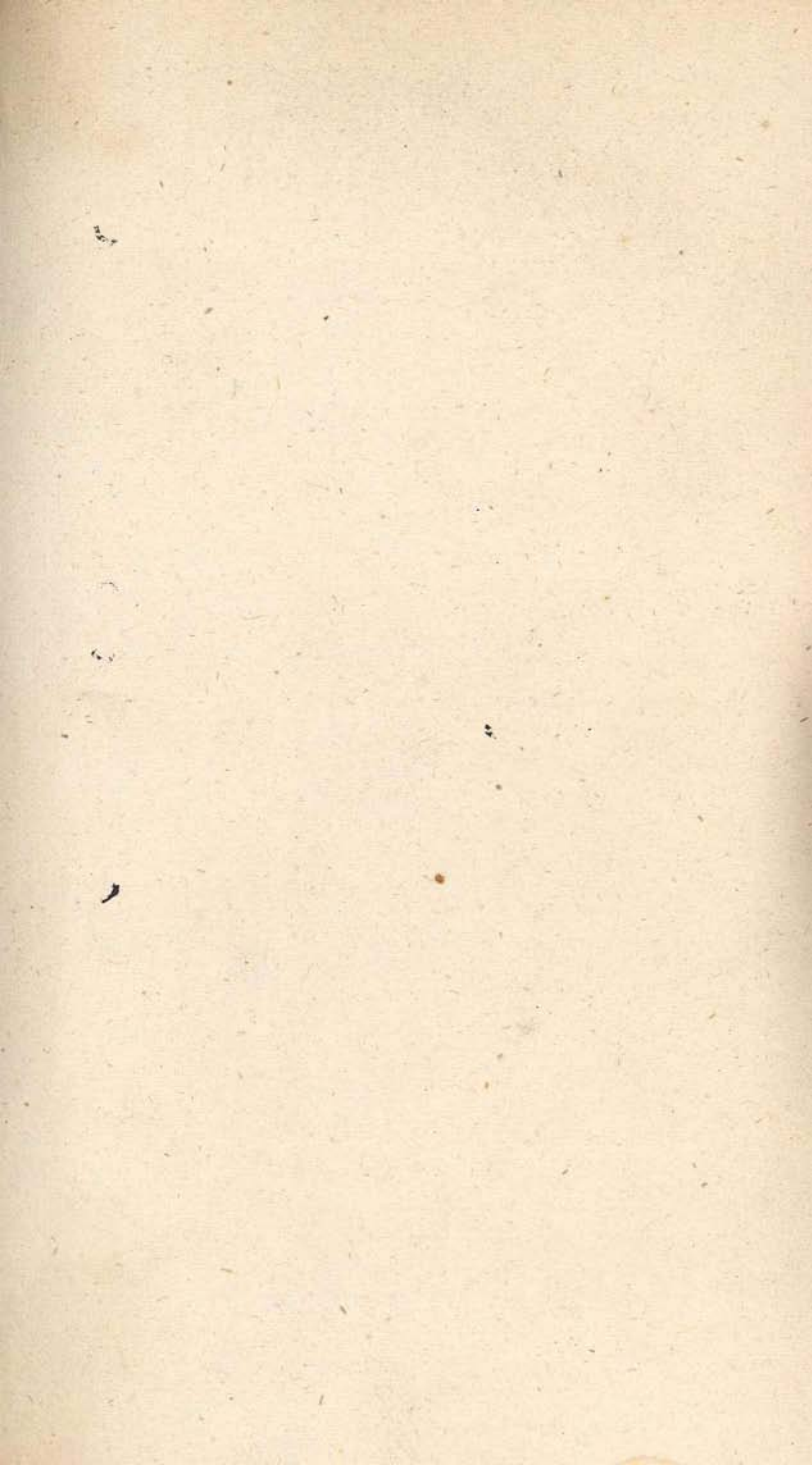
¡ Quiera el Cielo que lleguen á verse realizados nuestros deseos, y que podamos algun dia ofrecer con orgullo nuestro Madrid como un modelo á los pueblos civilizados!

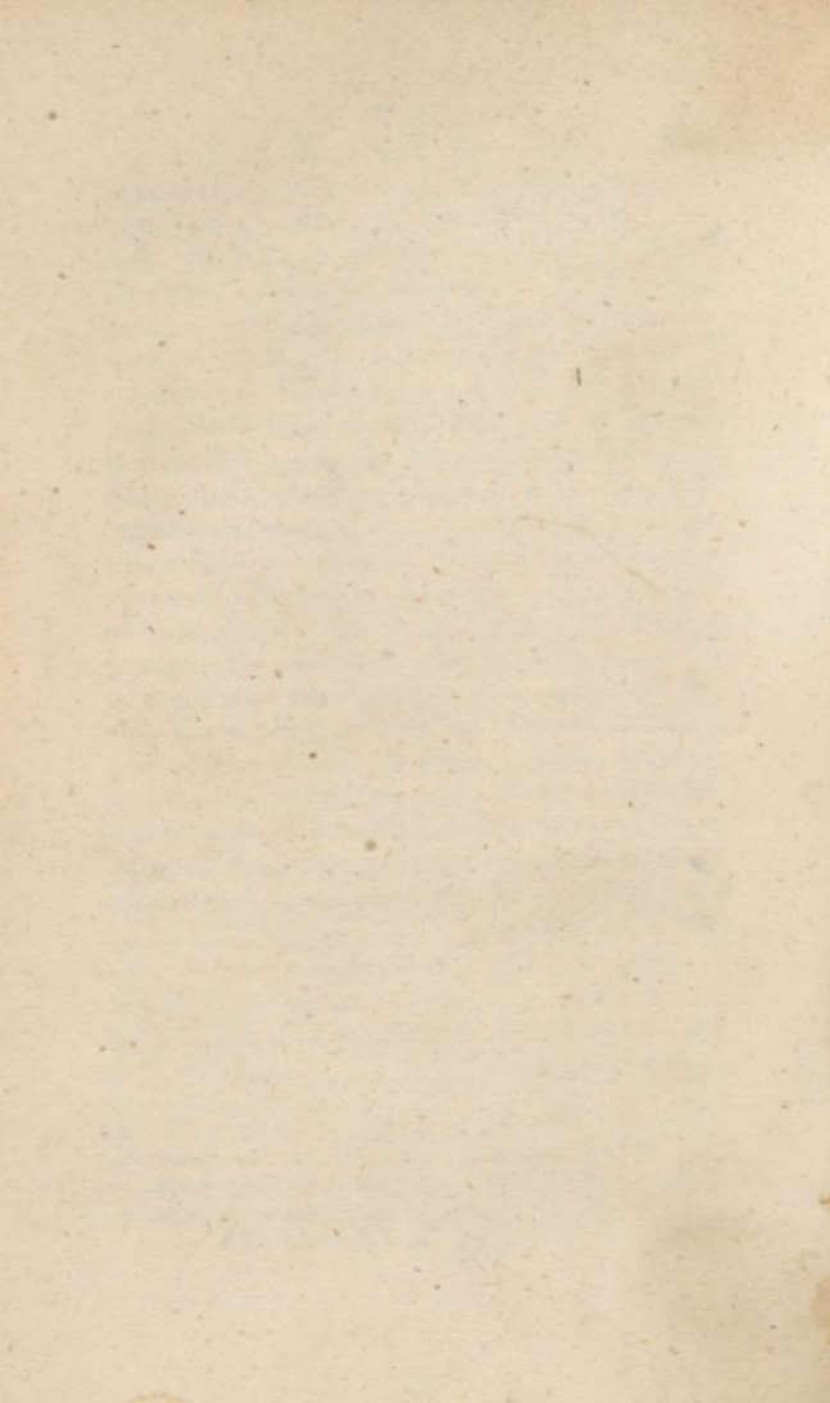
NOTA. *Mientras se verificaba la impresion de este Apéndice hemos observado que coincidiendo el Sr. Corregidor con la idea que espresamos en la pág. 54, ha sustituido al nombre de calle de Francos el de CALLE DE CERVANTES.*

bastante que se dice. Pero cuando se disminuyen
 los obstáculos que se oponen a la libertad de
 la industria, propiamente la abundancia de los
 productos artísticos, y con ella la comodidad del
 comercio, la policía y la prosperidad del pueblo; disminuyendo
 el precio y el ornato artístico; favoreciendo con leyes
 justas a la seguridad individual y al respecto de la
 propiedad particular; y prestándole al desarrollo de
 las artes de la caridad bien dirigidas; condecorando
 la opinión al estímulo del trabajo; y facilitando el
 desarrollo de la industria particular; instruyéndolo
 en su a la multitud, y templando su carácter
 por medio de diversiones inocuas, se como una
 tras costumbres adquiridas a aquel grado de mo-
 rales, de elegancia y de galanura que requiere
 la metrópoli de España. Aprovechando entonces
 las ventajosas circunstancias de un hermoso cielo
 y juvenil juventud, que en vano pretenden dispa-
 rarse las nebulosas coras de Francia e Inglaterra,
 escucha en grado a estas sin el ballet y las inco-
 venientes de su inmensa población, y otras mil-
 titud de ventajas, que le ganará por su a como
 un y hace sentir el carácter naturalmente ama-
 ble de sus habitantes.

¿Qué el Cielo que llegan a veces malhadados
 nuestros deseos, y que podamos algún día ofrecer
 con orgullo nuestro Madrid como un modelo a los
 pueblos civilizados!

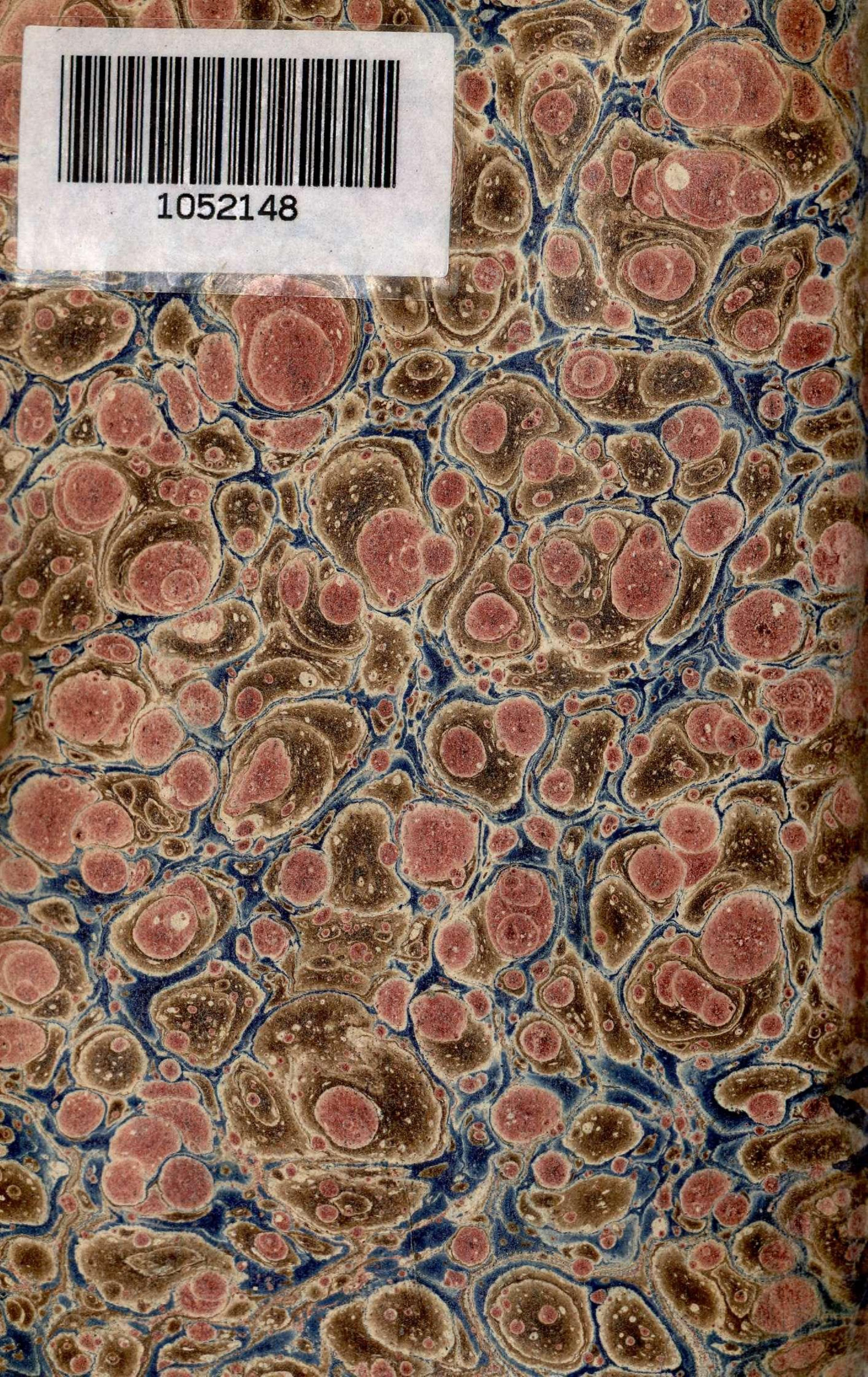
NOTA. Este se origina en la imprenta de
 esta librería, donde se vende con comodidad
 el Sr. Corregidor con la idea que se propone en
 la pag. 24, de un tratado de un libro de calle de
 Francos el de CALLE DE CERVANTES.







1052148





4566 120164 7 10

